

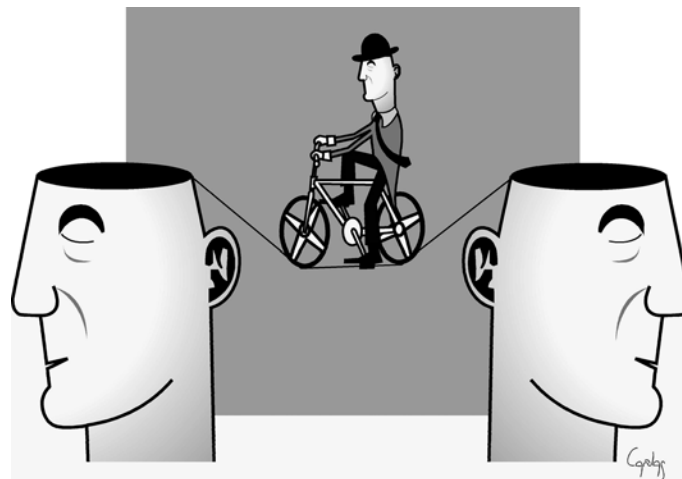
El vínculo del par educador-educando y la formación del carácter

Artículos
arbitrados

Teacher-student Relationship and Personality Building

María de la Luz Figueroa Manns
maryluzfm@hotmail.com

Eduardo José Zuleta Rosario
edjozuro@hotmail.com



Universidad de Los Andes.
Núcleo Universitario “Rafael Rangel”.
Trujillo, estado Trujillo. Venezuela

Artículo recibido: 12/01/2014
Aceptado para publicación: 13/02/2014

Proyecto de Investigación avalado por el CDCHTA-ULA.
Código CDCH-NURR-H-490-10-04-A.

Resumen

El fundamento educativo es el perfeccionamiento de la personalidad a través del fortalecimiento del carácter, expresado en la actitud vital con que se afronta el día a día. Formar personas sensibles e inteligentes, positivas y correctas, con equilibrio moral e intelectual, es la misión educativa a la cual contribuye la capacitación específica. En este artículo se analiza la misión educativa y la influencia formativa del educador a través del vínculo que se establece con el estudiante, así como las deficiencias a suplir en la formación del educador actual.

Palabras clave: vínculo educador-educando, formación, carácter humano, formación del carácter.

Abstract

Education grounds on building personality by means of strengthening and daily attitude towards life. Educating sensitive, intelligent, positive, moral and conscious people is by far the educational mission to which specific training is but a contribution. This article deals with teacher's mission and influence on education through his/her relationship with the student. It also describes some current problems related to teacher's education, which should be solved.

Keywords: teacher-student relationship, education, personality.

“El problema está en el corazón del hombre”.
Erich Fromm.

Introducción

El mundo actual está en crisis, pero en realidad se trata de una crisis en la mente humana o en otras palabras, en el corazón del hombre. Y ¿qué papel juega en esta situación el profesional de la educación? El educador puede marcar una impronta más duradera que otros factores como la familia o la extracción social.

Un verdadero educador no es un mero “docente” o un “dador de clases”, sino que es un formador de personas. Está consciente de que el fundamento educativo es el perfeccionamiento de la personalidad, a través de la formación del carácter, su aspecto educable. Y que la tarea es enseñar-aprender a establecer vínculos correctos y positivos con el mundo y rectificar los vínculos distorsionados. Lo que retorna a la misión original de la educación como proceso de formación humana.

Esto implica para el educador integrar en el acto educativo, lo moral, lo intelectual y lo físico, a través del cultivo de hábitos virtuosos que se asimilan a través de la práctica cotidiana. Este es el modo avanzar en el despertar de la conciencia, en el desarrollo de la razón, en el entrenamiento de la autodisciplina. Y a esta tarea debe contribuir la capacitación intelectual y tecnológica.

Pero esta aspiración no ocupa un lugar destacado en los objetivos formativos. Más bien la educación actual se ha alejado de su “deber ser”, que es formar seres que se vinculen positiva y correctamente con el mundo natural-social-cultural.

1. El punto de partida

Las investigaciones en el campo de la “genética del comportamiento” (Degen, 2001), otorgan mucha importancia a la herencia en el tipo de personalidad resultante, y en el tipo de carácter que se forma. Sin embargo, las pequeñas vivencias que cada persona vive dentro de su círculo individual, y el encuentro con personas que le son significativas, pueden ser determinantes.

En la interacción individuo-medio se construye una representación mental de la realidad (Piaget, 1975). El “significado” del mundo es producto de una elaboración mental, donde cada individuo realiza una internalización ecológica y organiza la información de acuerdo a sus esquemas mentales (Pichón Rivière, 1981). Incluso los procesos psi-

cológicos superiores son activados por los demás (Vygotsky, 1988, op. cit.). De hecho es posible la modificabilidad cognitiva mediante un aprendizaje mediado (Feuerstein, 1989, en Yuste, s.f.).

Los vínculos con el mundo, la manera característica con que el individuo se conecta consigo mismo, con los otros y con lo otro (naturaleza, cultura, lo trascendente), remiten al carácter de una persona. A su actitud vital. Y estos vínculos se van construyendo sobre la base de la interpretación de lo que se vive, de la imagen mental que se construye. Los vínculos remiten a la forma de percibir, al modo particular de resolver los conflictos. Conforman el aspecto caracterológico de la personalidad (Pichón-Rivière, 1981, op. cit.). Un carácter sano y armónico emana positividad y establece vínculos acordes con el mundo.

Ver lo positivo en lo negativo, comprender el sentido de equilibración, de forjamiento subyacente en toda situación difícil es una forma de ultrapasar las crisis con éxito. Lo importante no es lo que sucede sino la forma de entender lo que sucede (Frankl, 1995). Y esto va más allá de entender la resiliencia que produce toda situación difícil. Tornarse positivo es al comienzo una decisión personal. Y el mejor momento para adquirir esa cualidad del carácter es en la juventud.

Desde la perspectiva psico-social, los pensamientos y sentimientos negativos, las palabras de baja vibración, contaminan el clima afectivo y debilitan el sistema inmunológico personal y organizacional. Una actitud positiva en cambio, estimula la capacidad de adaptación, la flexibilidad, el cuidado y la apreciación mutua (Childre & Cryer, 2000; Goleman 2006; Albrecht, 2006; Stamateas, 2011, 2012).

Hoy predomina una distorsión caracterológica, efecto de la inversión de principios y valores, donde se desconoce la existencia del mundo interno y se considera el aspecto material, visible de la existencia, como lo principal y el ego es el centro de referencia, lo que ocasiona vínculos distorsionados con el mundo.

2. El propósito de la educación

La misión de la educación es formar personas sensibles e inteligentes, a través del desarrollo y formación del carácter y la inteligencia, elementos que aportan la fuerza mental necesaria para la formación humana. Mientras la educación intelectualista se fundamenta en la didáctica, la educación del carácter encuentra su base en las teorías del aprendizaje afectivo, en las teorías cognitivo-comportamentales, en la teoría del vínculo y en la psicología de la actitud.

En la actualidad lo principal es el desarrollo del intelecto y la capacitación tecnológica, y se deja de lado la educación del sentimiento, materia prima del carácter. Y al no considerar la formación caracterológica como aspecto fundamental se está estimulando el sentimiento de soledad, la depresión, la impulsividad, la agresividad, la indisciplina, y con ello se incrementan los conflictos en el mundo. La

actual generación de niños y jóvenes evidencian un aumento del coeficiente intelectual, a la vez que una disminución del coeficiente emocional.

3. Antecedentes teóricos

3.1. El carácter humano

El carácter está ligado a la razón, la autodisciplina, a hábitos virtuosos. Es el aspecto educable de la personalidad. Una síntesis psíquica tanto singular, carácter individual, como compartida, carácter social (Fromm, 1980, 1997). Se expresa en actitudes y comportamientos, en el tipo de vínculos con el mundo, y por la forma de afrontar las dificultades. Su base biológica es el temperamento, que obedece a procesos fisiológicos y factores genéticos.

El crecimiento en calidad humana va ligado a la formación de un carácter positivo, en armonía con principios naturales inviolables, referidos a los ¿por qué? y a los ¿para qué? claves para ultrapasar las dificultades. Un carácter positivo requiere de un trabajo interior y es producto de una victoria privada, cuya ausencia genera un vacío que queda de manifiesto en la relación con el mundo.

Los principios constituyen lo principal. Cuando se enseñan prácticas (qué y cómo hacer) sin principios (¿por qué? o ¿para qué?), se induce la dependencia. El autodominio permite pasar de la dependencia (paradigma del tú) a la independencia (paradigma del yo) y de allí a la interdependencia (paradigma del nosotros), base de la cooperación mutua y la comunicación (Covey, 1997, 2009).

Un carácter correcto y armónico requiere de un manejo inteligente de la afectividad, y que, independientemente de instintos y adiestramientos, el ser humano puede elegir la actitud que va a adoptar ante lo que le sucede. Entre estímulo y respuesta existe un poder interno que otorga libertad de elección.

3.2. Carácter sano y carácter malsano

Se ha postulado la existencia de dos orientaciones básicas del carácter: la biofilia y la necrofilia (Fromm, 1980, op. cit.). Un carácter biofílico se sustenta en la armonía con el ecosistema. Tiende a valorar todo lo existente, a proteger la vida en todas sus manifestaciones. El carácter biofílico se caracteriza por la alegría, la gratitud, por la conciencia y la razón. Su ética subyacente es el amor altruista.

El carácter necrofílico, se conecta con el mundo a través del dominio-sumisión, del deseo, poder y ambición excesivos, de la intelectualidad desconectada de la espiritualidad. Su actitud básica es la insatisfacción, el descontento y la crítica. Su ética subyacente es la búsqueda del logro, del deseo y ambición por sobre la conciencia y la razón. De la ética necrofílica surgen el *homo mechanicus* y el *homo consumens*, formas de alienación de la sociedad tecnocrática.

El carácter biofílico se conecta con las emociones sanas, en cambio, el carácter necrofílico lo hace con las emocio-

nes insanas (Calle, 1999. Stamateas, 2011; 2012, op. cit.). Las emociones negativas son estados mentales tóxicos que distorsionan la capacidad de percibir, reaccionar, pensar y proceder; denotan falta de firmeza y estabilidad. Las emociones positivas, por el contrario, son nutritivas, fortalecen el carácter y favorecen la salud integral. Una persona afectivamente positiva es armónica, mantiene la serenidad, aún en situaciones difíciles. Existe gran diferencia entre la represión, que es nociva, y la supresión consciente que es saludable y conduce al equilibrio. Desapegarse de una afectividad destructiva es condición de salud mental pues evita la contaminación de la psiquis.

3.3. La formación del carácter

El carácter sintetiza la interacción entre herencia y medio ambiente natural, social y cultural. El modelaje, la imitación de figuras significativas, si bien no es determinante, incide en la conformación de la manera de ver y actuar en el mundo. Los estudios sobre el aprendizaje por observación (Bandura, 1987), muestran el poder vicario de modelos significativos, que se tornan en mediadores del crecimiento personal. Siendo los avances primero interpsicológico, tornándose gradualmente intrapsicológico (Vigotsky, 1988, op. cit.).

El carácter es un constructo que no deviene de la reflexión, sino que de un aprendizaje práctico, experiencial. Es producto del hacer habitual. De la repetición de comportamientos que pasan a constituir hábitos caracterológicos. Proceso de asimilación que se inicia y plasma en edades tempranas, pero que dura toda la vida. La construcción de una imagen positiva de la vida, como efecto de la práctica de vínculos positivos es la base del equilibrio psico-socio-ambiental.

El carácter está ligado a la razón, a hábitos virtuosos adquiridos a través de la práctica de acciones virtuosas (Sison, 2003). Un carácter positivo es producto de pensamiento, sentimientos y acciones virtuosas, en un contexto específico. Sócrates y Platón nos enseñaron que la virtud perfecciona a la persona y tiene especial influencia en la razón y la inteligencia. Es conocimiento que perfecciona el alma, específicamente, al poder superior del alma que es la razón. La virtud no se enseña ni transmite, porque no es conocimiento abstracto, sino una clase de habilidad que se aprende al hacer. Está adscrita a la persona como un rasgo, pero necesita de un contexto donde ser practicada (cf. Sison, 2003, op. cit.).

El carácter se forja en situaciones críticas, que son oportunidades de pulimento, una especie de entrenamiento en la vida de cada quién, una prueba que el individuo debe superar. Las situaciones difíciles, los nódulos o nudos de la vida, son inherentes al proceso de evolutivo. En este sentido, se señala que el esfuerzo, la tenacidad y la lucha fueron actitudes sacrificadas, en favor de lo lúdico, el bajo esfuerzo y la menor exigencia, por el enfoque activo en educación, siendo que son la materia prima de cualquier formación personal (De Zubiria, 2008).

La psicología evolutiva muestra que el desarrollo psicosocial avanza, durante el ciclo vital con la superación individual de conflictos naturales del desarrollo, y con el cumplimiento de tareas del desarrollo. Proceso que permite el surgimiento de determinadas virtudes que se incorporan al carácter (Erikson, 1981). Junto con las crisis naturales del desarrollo ontogenético, hay crisis particulares en la vida. Pruebas de la vida, nódulos del crecimiento, que son oportunidades para crecer en calidad, y que otorgan a la psiqué o alma humana, fortaleza y flexibilidad.

4. La tarea del educador

El maestro es un guía, con su conducta consciente o inconscientemente orienta a la comunidad. Lo verdaderamente formativo es la personalidad ejemplar, viva y actuante del maestro en sus obras, en lo que dice, en lo que sugiere, moviéndose entre dificultades y superándolas. Un abismo infranqueable separa al simple enseñador de niños, jóvenes y adultos, del educador en función social activa. El educador es el eje de la escuela y que de un maestro alegre, consciente de su misión y de su influencia en el destino de los alumnos, se reciben ejemplos e inspiración para la vida (Prieto Figueroa, 1985).

La misión educativa es contribuir al perfeccionamiento de la personalidad en los aspectos moral, intelectual y físico. Estimular el perfeccionamiento de la personalidad significa extraer y actualizar las virtudes humanas. Proceso que se manifiesta en mejores condiciones de vida. El educador es un conductor, un líder moral e intelectual y su función trasciende lo meramente académico.

Se ha propuesto un conjunto de postulados que implican perspectivas complementarias del educador. Tal es el caso de la propuesta del educador como coordinador que estimula y refuerza (modelo conductista de Watson, Skinner y otros); como facilitador de actitudes prosociales (paradigma socio-cultural de Fromm & Rogers, et al.); como mediador de logros en el nivel cognitivo-afectivo de otros (paradigma constructivista de Vigotsky y paradigma cognitivo de Piaget, Ausubel y Brunner); como modelo del comportamiento (paradigma cognitivo-conductual, del aprendizaje vicario o aprendizaje por observación, de Bandura).

Más allá de la modalidad de aprendizaje, está el lograr equilibrar la instrucción de materias específicas con la formación del carácter (Hargreaves, 1986). El fundamento educativo es la formación humana, el desarrollo de personas co-creadoras de un espacio de convivencia social y ecológica. Y a esta tarea fundamental debe contribuir la capacitación, referida al desarrollo y perfeccionamiento de habilidades y capacidades (Maturana & Nisis, 2000). La tarea educativa no es la mera información, sino inducir la asimilación de los principios que deben orientar la actitud en el uso de la ciencia y tecnología.

El ser humano es modificable, y en tanto modelo mediador, el educador ejerce una poderosa influencia en la actitud vital del estudiante. La imagen que proyecta, su forma de entender las dificultades. Su sola presencia ejerce un

efecto duradero. De allí la importancia de la sindéresis personal (Martínez, 1999).

5. Lo que muestra la realidad cotidiana

La dinámica de la escuela como aparato de inculcación de una forma de ver y actuar en el mundo (Palacios, 1997), donde la falta de reflexión hace caer en el mal acostumbramiento, la rutina y hasta en la coerción, especialmente si se está sujeto a los imperativos de los libros de texto (Torres, 1994). El discurso pedagógico, por su parte, reproduce definiciones que responden a relaciones de saberes, pero también a relaciones de poderes. Las definiciones del mundo, inculcan habilidades y modos de ser, modelos para entender el mundo, un saber hacer y un saber moverse en el mundo, aprendizajes evaluados y certificados bajo la forma de competencias (Cox & Gysling, 1990). Los conceptos y reglas son transmitida por los demás. En la infancia por los adultos que rodean al niño, más adelante por los padres y modelos significativos. Sin embargo, es la fuerza de la repetición, lo que introduce en la mente esquemas mentales que se expresan en creencias, las que dirigen la percepción y dan seguridad (Ruiz, 1998).

El énfasis de la educación actual en el desarrollo intelectual y aprendizaje tecnológico, en desmedro de la educación afectivo-moral, informar y no formar, causa una disociación de la personalidad, al desconectar la sensibilidad de la inteligencia. Y al sobrevalorar la inteligencia intelectual por sobre la inteligencia afectiva, se omite el cultivo de los sentimientos morales básicos, fundamento del carácter y de la orientación en la vida. Esto se asocia con el actual aumento de los conflictos emocionales, con el surgimiento de un malestar emocional y de una crisis emocional colectiva. Las nuevas generaciones tienen más problemas emocionales, son más solitarias y depresivas, coléricas y rebeldes, impulsivos, agresivos y propensas a la preocupación (Goleman, op. cit.; Shapiro, 1997).

El desconocimiento del profundo vínculo dentro de la unidad educador-educando, de la interconexión entre ellos determina que se los perciba, y se autoperciban, como entes separados. Siendo que el mundo interno del educador ejerce una poderosa influencia en el mundo interno del educando. Y que la actitud docente es determinante del clima afectivo del aula. Como se señala: “el estado físico y emocional del profesor influye directamente sobre la efectividad de su trabajo y condiciona la construcción conceptual propia de los conocimientos que se quiere entregar y la manera como se hace” (Cases, en Álvarez, Cases & Colén & García, 2001). Se dice que “la primera cosa que influye es la manera de ser del educador; la segunda, lo que hace; la tercera, lo que dice. Que en su figura, en su personalidad, en su carácter, en su quehacer, en sus actitudes y conductas cotidianas, los valores adquieren perfil humano concreto, se hacen carne y hueso” (Sánchez & Díaz, 1996). De allí que al cambiar uno mismo ocurren cambios a nuestro alrededor, pues, la causa está en uno mismo. Por eso el cambio es una puerta que sólo puede abrirse desde dentro.

Cuando se trata formar el carácter del estudiante, la actitud interna del educador es decisiva. Sin embargo, llama la atención que estudios clásicos que muestran que los estudiantes suelen ver a los educadores bajo un prisma menos favorable que el advertido por éstos, y distinguen entre la persona y la tarea realizada. Aprecian a sus profesores menos de lo que éstos suponen, y no los ven tan pacientes y preocupados por ellos (Sarramona, 1991). El mayor poder del educador es sobre el dominio afectivo, de allí la importancia de entender y comprender a los demás, lo que exige un profundo proceso de autorreflexión. Puesto que el componente cognoscitivo es indisociable del componente afectivo, este último tiene un peso incuestionable dentro de la profesión docente, al impregnar los rincones más sutiles del intercambio educativo.

Existe una tendencia del docente a manejar a los estudiantes a través del poder coercitivo y del poder utilitario, a diferencia del poder centrado en principios, que está relacionado con el espíritu de servicio, con la energía positiva, con la confianza en los demás, con la descentración del sí mismo, con la comunicación positiva, con el trabajo colaborativo y la autorrenovación (Covey, 2009, op. cit.).

Desde la perspectiva de la verticalidad-horizontalidad, firmeza-calidez, rigurosidad-condescendencia, ambos aspectos son necesarios en la conducción educativa. La firmeza es el componente que actúa en la asimilación de principios, valores, actitudes y comportamientos correctos, en el respeto de límites bajo la conciencia y la razón, en la asimilación de leyes, reglas y lineamientos. La calidez es el componente que aporta ternura, tolerancia y apoyo. Un estilo de conducción firme y cálido diferencia el “ser” del “hacer”; y proyecta una atmósfera de aceptación incondicional del ser, dentro de la cual se puede “evaluar el hacer” en ausencia de amenazas. La conjugación de cariño y estrictez brinda confianza y apoyo para construir vínculos positivos (Figueroa & Solar & Zuleta, 2005).

6. La deficiencia en la formación del educador

Se habla del fracaso del educador como producto de la quiebra del liderazgo docente. En la actualidad el papel y la misión del educador están en crisis, a pesar de los presupuestos gastados en educación, del desarrollo de la tecnología educativa, con el auxilio de la informática y de la edumática. Sin embargo, ninguna reforma educativa actual da importancia al desarrollo de la conciencia. Del desarrollo de: 1) una conciencia antropológica que capte la unidad dentro de la diversidad; 2) una conciencia ecológica, que permita habitar en armonía con la diversidad; 3) una conciencia cívica-terrenal, que oriente sobre la responsabilidad y solidaridad que se debe tener para con los hijos de la tierra; 4) una conciencia espiritual, que permita la autorreflexión y la comprensión mutua (Morín, 2000). Esta propuesta nos lleva a plantear una eco-educación que tenga como propósito formar personas conscientes de la unicidad de todo lo existente, y con vínculos sanos, armónicos y productivos con el mundo como totalidad.

Existe un vacío en la formación anímica del educador, que no lo prepara para afrontar los retos inherentes a su tarea. Y esta deficiencia lleva a una pérdida de profesionalismo del educador actual, quien tiende más bien a desempeñar una función técnica e incluso, meramente operativa. Por eso no es posible esperar que las reformas lleguen a penetrar en las concepciones y práctica. El resultado es la autolimitación y el estrés crónico (Cases, en Álvarez, op. cit., 2001).

Se ha estudiado el síndrome de burn-out, (Freudenberger, 1974), desgaste ocupacional presente en labores que demandan el trato con personas como educadores, trabajadores de la salud y policías. Sus indicadores son: insatisfacción laboral, baja capacidad laboral y de la calidad de los servicios que se prestan y aumento de interacciones hostiles. Es una respuesta de estrés crónico, acompañado de frustración, cansancio emocional, despersonalización y baja realización personal (Maslach, 1982, 1999, en Moriana & Herruzo, 2004). Se asocia con pesimismo, tensión, irritabilidad, ansiedad, depresión, agotamiento; estrés, ansiedad y desánimo; bajo autoconcepto y baja percepción de autoeficacia (Arón & Milicic, 2004; Álvarez, D. & Cantú, et. al., 2005; Ayuso, s.f.).

7. A modo de conclusión: reformular la tarea del educador

No se trata de mejorar lo existente, sino de reformular el acto educativo. Es necesario conocer la verdadera misión educativa; tomar real conciencia de ella y asimilar su significado con precisión. Se trata de formar educadores que no se limiten a transmitir conocimientos, sino que también contribuyan al perfeccionamiento de la personalidad de sus estudiantes, específicamente a través del fortalecimiento y flexibilización del carácter, su aspecto educable.

Se requiere trabajar en forma práctica y unificada, los ámbitos conceptual, referido a los saberes; actitudinal referido a leyes, principios y valores; y procedimental, sobre el saber hacer (Bolívar, 1995). Se trata de una tarea de reconexión de ámbitos interconectados e interrelacionados. Con la conciencia, sin embargo, que el aspecto actitudinal es el principal, pues implica la manifestación comportamental de los principios y valores (educación moral), que es la base del resto.

Una verdadera profesionalización descansa en una preparación integral (interna), caracterológica como externa, instrumental. La educación de la actitud, de la afectividad, debe ir al unísono con el desarrollo intelectual y la capacitación tecnológica, puesto que la calidad de un educador es proporcional a la conciencia de su misión como formador de hombres, y a su eficiencia y efectividad docente.

Es preciso incluir objetivos formativos, relativos a la educación/re-educación de los vínculos con el mundo, a construir vínculos correctos y reconstruir los vínculos perturbados, abandonar esquemas antiguos, reformular la imagen que se tiene del mundo, incluyendo la propia imagen. La re-educación es una tarea correctora, un replanteo de los

vínculos y una reconstrucción de la comunicación perturbadas. Es un re-aprendizaje de la realidad (Pichón Rivière, op. cit. 1981), que debe realizarse en la acción del día a día; en las situaciones concretas cotidianas. Y esta tarea formativa requiere, en el aquí y ahora escolar, modelar pero a la vez ensayar nuevas y mejores formas cognitivas, afectivas y ejecutivas de ser, sin olvidar que el carácter se forma mediante la propia acción.

La educación formativa implica un aprendizaje afectivo, que no obedece a la misma dinámica del aprendizaje intelectual. Aprender a mejorar la actitud como educador, a manejar los sentimientos, el pensamiento, la voluntad. Más aún que en el caso del aprendizaje académico puntual de un hecho, de un concepto, de un procedimiento, en el aprendizaje formativo lo fundamental es el tipo de relación personal que establece el educador con el mundo (Hargreaves, op. cit. 1986; Bisquerra, 2000). La incorporación del pulimento del alma, la psiqué, al trabajo intelectual requiere de una vinculación positiva con el estudiante.

Es requisito básico comenzar por uno mismo. El educador, en tanto líder moral e intelectual, es un ejemplo vivo de lo que espera de sus estudiantes. No sólo debe saber, sino estar dispuesto a depurar sus propios vínculos. Requisito sine qua non para formar a otros es saber revisarse con estrictez y saber rectificar.

8. Palabras finales sobre el carácter del par educador-educando del siglo XXI

En tanto educador-educando constituyen una unidad, es necesario estar consciente de la necesidad del cultivo conjunto de cualidades morales, a la vez que desarrollar la inteligencia. Y esta es una tarea formativa caracterológica que dura toda la vida. Un carácter sólido otorga fuerza interior, da autoconfianza a la vez que humildad. Una personalidad así es capaz de considerar algo desde diferentes puntos de vista y puede orientarse y orientar correctamente a los demás en cualquier situación que lo requiera.

Y un carácter así sólo se forma y reformula, en la acción. Y en el contexto escolar esto significa, un entrenamiento interno, la práctica cotidiana de comportamientos correctos y positivos entre educador y educando en el día a día.

Ambos, educador-educando, constituyen una unidad indivisible. Su eje es pensar en la felicidad del otro, ver las virtudes del otro, reconocer sus esfuerzos, hacer concesiones mutuas, ceder los méritos, con un sentimiento de unicidad y conciencia de coalescencia. ☉

Autores:

María de la Luz Figueroa Manns. Profesora chilena-venezolana. Universidad de Los Andes, Núcleo "Rafael Rangel". Psicóloga y Doctora en Educación. Profesora asociada de la Universidad de Los Andes, Núcleo Rafael Rangel, adscrita al Departamento de Ciencias Pedagógicas. Actualmente es Directora del Centro de Desarrollo Integral Sustentable, CIDIS.

Eduardo José Zuleta Rosario. Profesor Titular, docente, investigador y extensionista del Departamento Ciencias Pedagógicas del Núcleo Universitario "Rafael Rangel" de la Universidad de Los Andes de Trujillo. Obtuvo el Título de Licenciado en Educación, Mención Administración Escolar en la ULA (1974). Cursó estudios de Post-grado a nivel de Maestría en Pedagogía en la Universidad Nacional Autónoma de México (1980) y a nivel de Doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad Experimental "Simón Rodríguez" (Caracas, 1996). En lo relativo a la Actualización y Perfeccionamiento Profesional ha cursado programas en Filosofía Educativa, Epistemología en las Ciencias Sociales, Estadística Aplicada a la Educación, Organización y Administración Escolar, Planificación Educativa, Evaluación Curricular, Psicología Educativa y Andragogía.

Bibliografía

- Albrecht, K. (2006). *Inteligencia social*. Barcelona, Vergara.
- Álvarez, D. & Cantú, V. & Ascary, A. et. al. (2005). *El síndrome de burn-out y el profesional de la educación*. Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Psicología.
- Álvarez, E. & Cases, I. & Colén, M., et al. (2001). *La formación del profesorado*. España. Grao.
- Arón, A. & Milicic, N. (2004). *Clima social escolar y desarrollo personal. Un Programa de Mejoramiento*. Santiago (Chile), Andrés Bello.
- Ayuso, J. (s.f.). *Profesión docente y estrés laboral: una aproximación a los conceptos de estrés laboral y Burnout*. Universidad de Cádiz, España. Recuperado el 14-01-2013 de: www.rioei.org/deloslectores/1341Ayuso.pdf. España.
- Bandura, A. (1987). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. España, Cisspraxis.
- Bolívar, A. (1995). *La evaluación de valores y actitudes*. Madrid: Grupo Anaya.
- Calle, R. (1999). *Terapia afectiva*. España: Temas de Hoy.

- Childre D. & Cryer, B. (2000). *Del caos a la coherencia*. México: Kendra.
- Covey, S. (2009). *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva*. Barcelona Paidós.
- Covey, S. (1997). *El Liderazgo centrado en principios*. Barcelona Paidós.
- De Zubiría, M. (2008). *Formar, no sólo educar*. Bogotá: Fundación de Pedagogía Conceptual Alberto Merani.
- Degen, R. (2001). *Falacias de la psicología*. España. Robinbook.
- Figueroa, M. & Solar, M. & Zuleta, E. (2004). "Hacia un modelo de estilo docente para el desarrollo de la inteligencia emocional del estudiante". *Paideia*, N° 38. 57-77. Chile. Universidad de Concepción.
- Frankl, V. E. (1995). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- Freudenberger, H. J. (1974): "Staff burn-out", en *Journal of Social Issues*, N. 30, pp. 159-165.
- Fromm, E. (1980). *El corazón del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Goleman, D. (2006). *La inteligencia social*. México: Planeta.
- Hargreaves, D. (1986). *Las relaciones interpersonales en la educación*. Madrid: Morata.
- Martínez, M. (1999). *Comportamiento humano. Nuevos Métodos de Investigación*. México: Trillas.
- Maturana, H. & Nisis, S. (2002). *Formación humana y capacitación*. España: Dolmen.
- Moriana, J. A. & Herruzo J. (2004). "Estrés y burn-out en profesores". *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2004, Vol. 4 N° 3.
- Morín, E. (2000). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.
- Palacios, J. (1997). *La cuestión escolar*. México: Fontamara.
- Piaget, J. (1975). *Seis estudios de psicología*. Barcelona: Seix Barral.
- Pichón-Rivière, E. (1981). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires-Argentina: Nueva Visión.
- Prieto Figueroa, L. B. (1985). *Principios generales de la educación para el porvenir*. Caracas: Monte Ávila.
- Ruiz, M. (1998). *Los cuatro acuerdos*. Barcelona: Urano.
- Sánchez, E. & Díaz, L. (1996). "El profesor, la educación en valores y los desafíos de la cultura posmoderna". *Revista Pensamiento educativo*, Vol. 18, Julio. Facultad de Educación Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile.
- Sarramona, J. (1991). *Fundamentos de educación*. Barcelona: CEAC.
- Shapiro, L. (1997). *La inteligencia emocional de los niños*. Buenos Aires: Javier Vergara.
- Sison, A. J. (2003). *Liderazgo y capital moral*. España: McGraw-Hill/Interamericana.
- Stamateas, B. (2012). *Emociones tóxicas*. Barcelona-España: Grupo Z.
- Torres, J. (1994). *El curriculum oculto*. Madrid: Morata.
- Vigotsky, L. (1988). *Desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Buenos Aires: Grijalbo. Yuste, H. C.



educere

Auspicia la paz como el único camino
Terrenal a la felicidad humana

Es preferible una paz injusta a una guerra justa.

Samuel Butler

Hay algo tan necesario como el pan de cada día, y es la paz de cada día. La paz sin la cual el pan es amargo.

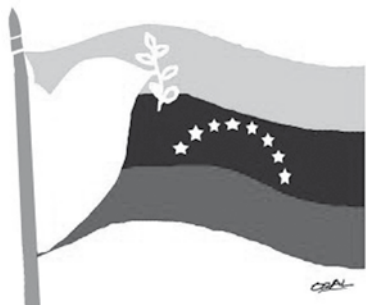
Amado Nervo

Si queremos un mundo de paz y de justicia hay que poner decididamente la inteligencia al servicio del amor.

Antoine De Saint Exupery

Si no tenemos paz dentro de nosotros, de nada sirve buscarla fuera.

François De La Rochefoucauld



educere

Auspicia la paz como el único camino
Terrenal a la felicidad humana

Quien tiene paz en su conciencia, lo tiene todo.

Benedicto XVI

*Consérvate primero tú mismo en paz y luego podrás llevar
la paz a los otros.*

Thomas de Kempis

*Cuando el poder del amor sea más grande que el amor al
poder, el mundo conocerá la paz.*

Jimi Hendrix

*De la paz del corazón brotan, espontáneamente, pequeñas
y alegrías, felicidades inesperadas.*

Hermano Roger, Carta de Rusia, 1989

*El camino de la paz no es el de la tranquilidad y seguridad.
Para la paz se necesita coraje.*

DietrichBonhoeffer

El corazón en paz ve una fiesta en todas las aldeas.

Proverbio hindú

El respeto al derecho ajeno es la paz.

Benito Juárez

*El primero de los bienes, después de la salud, es la paz
interior.*

François de La Rochefoucauld, Duque de Rochefoucauld.

*Es todavía más urgente proclamar, con voz decidida, que
sólo la paz es el camino para construir una sociedad más
justa y solidaria.*

Juan Pablo II